

ISSN: 2683-3247

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

VOL. 2 NÚM. 3
JULIO-DICIEMBRE
2022



UANL[®]

CENTRO
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

<http://humanitas.uanl.mx/>

La representación de las doctrinas anarquistas en la novela *Los demonios* de Dostoievski. De la utopía revolucionaria a la ideología nihilista

Rubén Gutiérrez Guajardo

Universidad de Monterrey, Monterrey, Méx.

Fecha entrega: 21-12-2021 Fecha aceptación: 13-09-2022

Editor: Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2022, Rubén Gutiérrez Guajardo. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/humanitas2.3-25>

La representación de las doctrinas anarquistas en la novela *Los demonios* de Dostoievski. De la utopía revolucionaria a la ideología nihilista

Rubén Gutiérrez Guajardo
Universidad de Monterrey
a.ruben.gutierrezg@udem.edu

Fecha de entrega: 27-12/-2021 / Fecha de aceptación: 13-09-2022

Para realizar este análisis partimos de la vida y obra del escritor ruso Fiódor Dostoievski, su relación con los movimientos políticos de su tiempo, de los que él mismo fue partícipe, como prueba su adhesión al “Círculo Petrashevski”, así como el propósito de la redacción de su obra *Los demonios*¹ y la representación de las doctrinas anarquistas de Mijaíl Bakunin y Serguéi Necháyev en dos pasajes de la obra del escritor ruso.

Como propuesta de análisis y aplicación, desplegamos una lectura de *Los demonios* como “profecía” o “advertencia” acerca

¹ Para el análisis hemos recurrido principalmente a la misma obra de Dostoievski *Los demonios* en la traducción de Juan López-Morillas, publicada por Alianza Editorial del año 2014, así como a *El hombre rebelde* del filósofo Albert Camus, también de Alianza Editorial, obra en la que el filósofo francés realiza un magistral estudio sobre la figura clave de nuestro análisis, la de Necháyev.

los movimientos revolucionarios radicales totalitarios que se manifiestan en Occidente en el siglo XX, como el bolchevismo, y en los que, a semejanza de los hechos ficticios relatados en la novela, presenciamos un terrorismo o mesianismo terrorista que en su afán de establecer una supuesta utopía instauran una serie de actos destructivos de trasfondo nihilista.

La relevancia del tema radica en la toma de conciencia del peligro de los fundamentalismos de cualquier orden, ya que ningún movimiento político ni utopía de cualquier tipo podrán erigirse jamás como justificantes legítimos de actos individualistas y nihilistas que atenten contra la sociedad y dignidad del individuo. Ninguna utopía o proyecto político valdrá jamás lo que vale la persona humana.

Nos interesa mostrar cómo las intuiciones literarias de los grandes escritores como Dostoievski pueden iluminar profundamente nuestra comprensión de la naturaleza y psicología humanas, sus motivos e ideales, en este caso destructivos, a veces en medio de intentos racionales de legitimación de corte hegeliano en virtud de la supuesta búsqueda de un orden racional, justo y utópico.

A través de una perspectiva analítica y sintética revisaremos las ideas de las teorías políticas y corrientes filosóficas subyacentes al análisis del discurso político de Dostoievski, a saber, el anarquismo y el nihilismo, todo esto en un marco aproximativo y no exhaustivo con la finalidad de acercarnos a uno de los temas más apasionantes de la filosofía política de todos los tiempos.²

² En lo que a nuestro conocimiento y alcances se refiere, encontramos que existe un número considerable de artículos y libros sobre el tema tratado. Entre ellos destacan los siguientes artículos: *1864. El asalto a la razón de Dostoievski* del David Montero Bosch publicado en la Revista Internacional de Filosofía Daimon, y *The catechism of destruction: Sergei Nechayev and the spirit of nihilism* del Ph. D. Georgios Karakasis de la Universidad

Contexto político e histórico de Dostoievski y de *Los demonios*

El 9 de febrero de 1881 moría en San Petersburgo el novelista Fiódor Dostoievski, figura icónica y máximo representante -junto con León Tolstoi- de la literatura rusa del siglo XIX. Escribió la mayoría de sus obras en diarios rusos de entregas semanales como *El Mensajero Ruso* para aliviar sus penas económicas, destacando *Crimen y castigo* (1866), *El idiota* (1869), *Los hermanos Karamázov* (1880) y *Los demonios* (1872) que se han constituido en referentes y paradigmas de la literatura rusa y universal y lo han colocado en el Olimpo de los literatos universales de todos los tiempos.

Constituye un tópico común en cualquier exposición sobre literatura universal señalar a Dostoievski como un maestro en el arte de profundizar en los insondables abismos de la naturaleza y el espíritu humanos, como un verdadero “pneumatólogo” según lo ha descrito algún autor. Como señala el escritor turco Orhan Pamuk en su obra *Otros colores* (2011) al relatar su experiencia sobre su encuentro con el escritor ruso, Dostoievski logra sacudir nuestras cosmovisiones y plantearnos multiformes visiones de la vida y la realidad: “En alguna parte Borges dice: Descubrir a Dostoievski es como descubrir el amor o ver el mar por vez primera, marca un momento importante en la vida. El momento en que leí a Dostoievski por primera vez supuso para mí la pérdida de la inocencia con respecto a la vida” (2011: 156).

de Pamplona. La autora Nelly Prigorian también ha redactado un artículo muy valioso sobre el tema titulado: *El nihilismo de Dostoyevski: Una mirada sobre la estética del discurso político del autor de Demonios* publicado en la Revista de Estudios Literarios. Voz y Escritura. Existen también libros como: *Confronting Dostoevsky's Demons. Anarchism and the Specter of Bakunin in Twentieth-Century Russia* de James Goodwin y *Dostoevsky's The Devils. A critical companion* de W.J. Leatherbarrow, entre otros.

Las obras de Dostoievski constituyen pues una experiencia maravillosa para el lector que descubre todo el realismo y complejidad de la naturaleza humana, sus pensamientos, pasiones y motivos más profundos, a veces, inextricables, melancólicos e inquietantes, pero siempre reveladores de un carácter esencialmente humano y, por lo tanto, universal.

Así pues, después de esta breve introducción a toda la complejidad de la narrativa del autor, se procederá a la exposición introductoria de la obra *Los demonios*, su contexto, alcances y premisas fundamentales como punto de partida para la relación con el análisis de los movimientos políticos de la Europa del siglo XIX.

Un evento detonante para la imaginación del joven Dostoievski

El 21 de noviembre de 1869, la opinión pública rusa recibió con conmoción la noticia del horrible asesinato del joven moscovita Iván Ivanov, alumno de la Academia de Agricultura de Moscú, cuyo cadáver fue encontrado con una herida en la cabeza, arrojado al fondo de un estanque con ayuda de piedras atadas al cuerpo. (Dostoievski, 2014; 9) Este crimen perpetrado de noche y cargado de extrema violencia causó gran impacto en la conservadora y religiosa ciudad rusa.

Ante el siniestro acontecimiento y los moscovitas que se preguntaban, ¿cuál era el móvil de ese crimen tan atroz?, las pesquisas policiales no tardaron en descubrir que el crimen había sido perpetrado por un grupo de cinco personas lideradas por un tal Serguéi Necháyev, un joven revolucionario nihilista, quien recientemente había regresado de Ginebra, Suiza y era un conocido discípulo y colaborador del padre del anarquismo revolucionario Mijaíl Bakunin.

Es pues el impacto de este célebre caso Necháyev- Ivanov, del que Dostoievski tiene conocimiento, y que por supuesto, por el que también se siente conmocionado, el punto de partida y de inspiración para que tiempo después de haber recopilado informes al respecto, escriba su obra *Los demonios* (1872).

Los demonios narra la historia de la sociedad rusa de la década de 1860 convulsa por los intentos revolucionarios de un grupo nihilista, liderado por Piotr Verjovenski (representación de Serguei Necháyev), quienes en un afán mesiánico de instaurar un anarco individualismo llegan a realizar actos caóticos que escandalizan y atemorizan a la sociedad rusa, inclusive llegan a quemar parte de la ciudad, motivo por el cual serán identificados en la obra como unos “posesos” o “endemoniados” que infectan y esparcen por la ciudad sus ideas destructivas.

A decir del escritor ruso Vladimir Nabokov en su *Curso de literatura rusa*:

Los demonios es la historia de unos terroristas rusos que treman acciones violentas y destructivas, y llegan a asesinar a uno de los suyos. Los críticos radicales la denunciaron como novela reaccionaria. Por otra parte, se la ha calificado de estudio penetrante de esas personas que, arrastradas por sus ideas, acaban hundiéndose en el lodo. (Nabokov, 2016: 246).

El divulgador literario Peter Boxall, comenta en la misma línea acerca del argumento ideológico de la obra:

Ambientada a finales de la década de 1860, la historia gira en torno a la suerte de un grupo de insurgentes cuyo propósito es desencadenar la anarquía rusa. Cuando una serie de traiciones acaba con el grupo, la novela plasma las consecuencias catastróficas que pueden desprenderse de las teorías políticas abstractas. (Boxall, 2016: 175).

Mediante una narrativa ficticia Dostoievski intenta adentrarse en los motivos ideológicos de estos grupos o células anarquistas y nihilistas que comenzaban a manifestarse en la Rusia de su tiempo, y que, en la mente del autor, representan una amenaza ideológica que podría desestabilizar a su amada patria, tambaleada por los peligros de la occidentalización, el nihilismo y el ateísmo.

Pero antes de pasar al análisis de la obra y su trasfondo filosófico se debe responder a la siguiente pregunta, ¿qué conocimiento y relación tenía Dostoievski con la política de su tiempo para que llegue a interesarse por el tema y a escribir *Los demonios*?

Todos los grandes escritores al relatar sus ficciones ineludiblemente proyectan sus vivencias, inquietudes y temores. En este sentido, el mismo Dostoievski no era ajeno a la situación política de su tiempo, pues inclusive, él mismo en su juventud fue miembro del “Círculo Petrashevski” asociación ilegal rusa, formada por intelectuales que entre 1844 y 1849, se dedicó a debatir las ideas del socialismo utópico de Fourier y que, descubierta por los agentes zaristas, fue clausurada y sus miembros condenados y deportados a Siberia. Como relata David Montero Bosch en su artículo sobre Dostoievski:

En abril de 1849 un alto dignatario ruso, el Senador K. N. Lebédév, escribe en su diario: Toda la ciudad está preocupada con la detención de algunos jóvenes (Petrashevski, Golovinski, Dostoievski, Palm, Lamanski, Grigóriev, Mijáilov, entre otros, quienes se reunían en la casa de Petrashevski, bajo el pretexto de encuentros literarios, para discursar acerca de la cuestión campesina, la reforma del gobierno o los desórdenes que ocurrían en Europa Occidental. (115-116).

Es conocido por todos lo que ocurrió posteriormente, después de la condena a la pena capital y de un simulacro de

fusilamiento, los miembros fueron “indultados” por la benevolencia del Zar Nicolás I y deportados a Siberia condenados a trabajos forzados. La estancia de Dostoievski en Siberia duró ocho años y plasmó su experiencia en varias de sus obras como en *Memorias de la casa muerta* (1862) y *Crimen y castigo* en cuyo desenlace el asesino confeso Raskólnikov, a semejanza de Dostoievski, es enviado a Siberia a cumplir su condena.

Dostoievski pues, conocía de primera mano la dinámica de los grupos subversivos de Rusia, por su propia experiencia de juventud y no duda en usar estos conocimientos para retratar en su novela *Los demonios* el caso Ivanov- Necháýev, especialmente a los miembros del grupo de los cinco, llamado “La venganza del pueblo” implicados en el caso del asesinato de Ivanov, retrato en el que profundiza en la complejidad de los motivos ideológicos anarquistas y nihilistas subyacentes para la perpetración del famoso crimen y descritos magistralmente en los personajes de la obra.

Sin duda fueron las influencias de las doctrinas anarquistas de Mijaíl Bakunin y el mismo Serguéi Necháýev las que constituyen el trasfondo filosófico bajo el que se comprende el proceder de los personajes que aparecen en la obra de Dostoievski y son estas doctrinas las que se analizan a continuación.

El anarquismo ruso de 1860, Bakunin. Necháýev y el

Catecismo revolucionario

La influencia de Bakunin. Entre las figuras del anarquismo ruso sobresale por mucho la figura de Mijaíl Bakunin (1814- 1876), quien estudió filosofía en Moscú y en sus años de juventud emigró a Europa occidental donde conoció las doctrinas hegelianas de izquierda y los

socialismos utópicos, fuentes indiscutibles de su célebre obra *Dios y el Estado* (1882).

El filósofo franco-argelino Albert Camus comenta sobre la juventud de Bakunin: “Apenas salió Bakunin de la adolescencia cuando quedó trastornado, desarraigado por la filosofía hegeliana, como por una sacudida prodigiosa. Se sumió en ella noche y día “hasta la locura”, dijo. “No veía otra cosa que las categorías de Hegel” (Camus, 2015: 221).

Bakunin, es un anarquista que solicita imperantemente la abolición de lo que él considera “las dos instituciones fundamentales de la esclavitud”, Dios y el Estado, que como afirma (Herrera, 2013): “Son Dios y el Estado los que según Bakunin colaboran para negar la libertad de los hombres, el proyecto fundamental de la revolución debe consistir en la destrucción de ambos” (172). Y continúa “No es que Bakunin niegue la vida en sociedad del hombre, sino que no tiene por qué vivirse bajo el armazón dominador de un Estado” (173). De ahí que Bakunin sea pues un “anarco colectivista” es decir, apuesta por pequeñas federaciones de trabajadores con organización propia y autonomía del aparato estatal.

Albert Camus, al respecto del anarquismo de Bakunin, en su famosa obra *El hombre rebelde* nos muestra valiosos elementos de análisis:

Bakunin quiso como única religión “la Iglesia Universal y auténticamente democrática de la libertad” (...) La historia está regida por dos únicos principios, el Estado y la revolución social, la revolución y la contrarrevolución, que no se trata de conciliar, sino que están empeñados en una lucha a muerte. El Estado es el crimen. “El Estado más pequeño y más inofensivo es también criminal en sus sueños”. La Revolución es, pues, el bien. (...) “Las páginas ardientes de Bakunin sobre la revolución del 48 gritan

apasionadamente el gozo de destruir “Fiesta sin principio ni fin”, dice. (Camus, 2015: 222- 223).

La influencia de Bakunin en los futuros revolucionarios rusos es muy grande, Camus señala: “Bakunin pesó en la sucesión de los acontecimientos del atentado contra el zar Alejandro II, pero aportó algo más: un germen de cinismo que se coagularía en la doctrina de Necháyev y llevaría sus últimas consecuencias el movimiento revolucionario” (Camus, A. 2015: 221).

Es pues este elemento el que nos da una primera clave interpretativa para comprender la actuación de Necháyev, el revolucionario sobre quien trata Dostoievski en su novela quien, al fundar su grupo anarquista, igual que Bakunin llama a la rebelión contra las instituciones políticas de su tiempo, Necháyev hace de esta consigna la motivación principal de su grupo “La venganza del pueblo” quienes no sólo detestan al Estado y sus instituciones, sino que desean promover a toda costa la instauración de este régimen anárquico mediante acciones desestabilizadoras.

Necháyev, el primer terrorista. Seguéi Gennádievich Necháyev (1847-1882), fue según la Enciclopedia británica (2012), un revolucionario ruso conocido por su esquema organizativo para un partido revolucionario profesional y por el despiadado asesinato de uno de los miembros de su organización. Es célebre por la composición de su famoso “Catecismo revolucionario”, discípulo y colaborador de Mijaíl Bakunin y fundador del grupo revolucionario secreto “La venganza del pueblo” (*Narodnaya Rasprava* en ruso), grupo implicado en el caso Ivanov y uno de los ejes temáticos de *Los demonios* de Dostoievski.

Durante su juventud, Necháyev fue discípulo y colaborador del célebre teórico anarquista ruso Mijaíl Bakunin a quien conoció

en Ginebra y a quien junto con el francés Joseph Proudhon se atribuye la paternidad del anarquismo colectivista.

El filósofo Albert Camus en su obra *El hombre rebelde* realizará un extraordinario análisis de su figura y se referirá a Necháyev como el teórico ruso “que llevó la coherencia del nihilismo tan lejos como se podía” (Camus, 2015: 226) y lo llama “el monje cruel y seductor de una revolución desesperada” (226).

La influencia de su célebre obra el *Catecismo revolucionario* (1868) fue fundamental en los movimientos anarquistas rusos, fue firmada junto con Bakunin y en ella realiza llamamientos a la instauración de la anarquía con elementos destructivos y “terroristas”.

El *Catecismo revolucionario* de Necháyev, comienza afirmando la premisa fundamental que ha de guiar su movimiento anarquista, en el párrafo 1 del Catecismo se afirma: “El revolucionario es un hombre dedicado. No tiene intereses personales, no tiene relaciones, sentimientos, vínculos o propiedades, ni siquiera tiene un nombre. Todo en él se dirige hacia un solo fin, un solo pensamiento, una sola pasión: la revolución” (Necháyev, S. 1868: 3).

A decir de Camus (2015): “Necháyev no sólo disertó sobre la destrucción universal; su originalidad consistió en reivindicar fríamente, para aquellos que se dedican a la revolución, el “todo está permitido” y permitírsele todo en efecto” (p227), como se observa en este párrafo 23 y en los siguientes.

Por “revolución” nuestra Organización no entiende un modelo o patrón en el sentido clásico occidental, un movimiento que siempre se detiene y se dobla ante los derechos de propiedad privada y ante las tradiciones del orden público y las, así llamadas, civilización y moralidad. Tampoco entiende por revolución una forma que hasta ahora se ha limitado a deponer un modelo

político para reemplazarlo por otro que intenta crear un estado revolucionario, por llamarlo de algún modo. La única revolución que puede ser benéfica para el pueblo será la revolución que destruya de raíz todo componente del Estado y que pueda exterminar todas las instituciones tradicionales del Estado, el orden social y las clases en Rusia. (Necháyev, S. 1868: 6).

Para terminar con una llamada a la instauración del anarquismo de la mano de un nihilismo absoluto:

La Organización no intenta imponer desde arriba una nueva organización para el pueblo. La organización futura crecerá, sin duda, desde el movimiento popular y desde la vida, pero ésa será la tarea de las generaciones futuras. Nuestra tarea es la destrucción despiadada, terrible, completa y universal. (Necháyev, S. 1868: 7).

Así pues, son estos elementos los que se manifestarán como directrices perennes de la actuación del grupo anarquista de Necháyev y del personaje que lo representa en *Los demonios* pues al igual que en cualquier movimiento político de inspiración hegeliana de izquierda se llama a la confrontación, con la singularidad que en este movimiento de Necháyev, la confrontación es absoluta; nihilista, en una palabra.

Así pues, con esta exposición de los párrafos del *Catecismo*, se comprende, pues, que el verdadero seguidor de la revolución según Necháyev es consciente que esta tiene un álgebra en la que la única ecuación posible es la de conseguir los fines de la revolución y es lo que precisamente se encuentra en la obra *Los demonios* en la que como afirma Prigorian, N. (2013): “Las páginas de *Demonios* revelan las consecuencias últimas de los postulados del *Catecismo revolucionario*, escrito unos meses antes del asesinato del estudiante Ivanov. Los 26 puntos de este documento están presentes en el texto de Dostoievski” (128).

Representación de las doctrinas anarquistas y totalitarias en la novela *Los Demonios*

Estas doctrinas de Bakunin y Necháyev sobre el rechazo de lo trascendente, la eficacia revolucionaria, los medios subordinados a los fines, entre otras se ven reflejadas en la novela *Los demonios* en varios pasajes, pero de manera especial en dos de ellos que analizamos a continuación.

El discurso de Shigailov. En el capítulo siete de la segunda parte de la obra de Dostoievski, titulado “En casa de Virginski” se encuentran retratados de manera magistral los fundamentos del obrar revolucionario que manifiestan el recorrido de una utopía a una ideología nihilista y las influencias de Bakunin y Necháyev.

Encontramos en este capítulo la narración de una reunión de personajes afiliados al movimiento revolucionario que “eran la flor y nata del liberalismo más candente de nuestra antigua ciudad” (Dostoievski, 2014: 504). Según se narra, estos personajes llamados Liputin, Virginski, Shigaliov, Liamshin y Tolkachenko, habían entrado al grupo:

Con la ferviente convicción de que eran sólo uno entre centenares y millares de grupos semejantes diseminados por toda Rusia, todos ellos dependientes de una vasta y clandestina organización central, relacionada a su vez orgánicamente con el movimiento revolucionario general de Europa. (Dostoievski, 2014: 505).

Durante el transcurso de la velada encontramos esbozadas en las disputas de esta reunión las doctrinas de algunos otros teóricos anarquistas, por ejemplo, el rechazo a lo trascendente y lo divino

de Bakunin: “Es bien sabido que el hombre primitivo, aterrorizado por el trueno y el relámpago, divinizó a un enemigo invisible frente al cual se daba cuenta de su propia debilidad. Dios pues, nace del trueno y del relámpago” (Dostoievski, 2014: 511). No está por demás decir que este rechazo de lo divino anticipa el “ateísmo de estado” que se instaurará en la futura Unión soviética.

Sin embargo, es en el discurso del personaje Schigaliiov donde se encuentran esbozados todos los planteamientos teóricos revolucionarios del anarquismo de Bakunin y Necháyev que inevitablemente deviene en ideología. El personaje comienza afirmando el fracaso de todas las utopías precedentes hasta la fecha, en su intento de lograr una verdadera revolución social.

Habiendo consagrado mis fuerzas al estudio de la organización social que en el futuro remplazará a la actual, he llegado a la conclusión de que todos los inventores de sistemas sociales, desde los tiempos más remotos hasta nuestros años han sido soñadores, fabulistas, necios que no saben nada de las ciencias naturales ni de ese extraño animal que se llama hombre. Platón, Rousseau, Fourier sólo sirven para gorriones y no para una sociedad humana. (Dostoievski, 2014: 519).

Acorde al pensamiento de los revolucionarios anarquistas la pregunta acerca de por qué no logran pues las antiguas utopías su propósito se encuentra precisamente en que ninguna ha sido lo suficientemente radical, es por ello que su propuesta consistirá en un intento de regeneración social mediante el poder ilimitado de una clase gobernante que llevará de nuevo al “paraíso original” (utopía) y que evidentemente profetiza el estalinismo y otros movimientos revolucionarios occidentales:

Shigaliiov propone la visión de la humanidad en dos partes desiguales. Una décima parte recibe libertad personal y un derecho ilimitado sobre las nueve décimas partes restantes. Estas últimas deberán perder toda individualidad y convertirse en una especie de rebaño, y, mediante su absoluta sumisión, alcanzarán, tras una serie de regeneraciones, la inocencia original, algo así como el Paraíso Terrenal. Tendrán, sin embargo, que trabajar. (Dostoievski, 2014: 521).

Se puede constatar pues en este pasaje, el esbozo sobre el proceder de los revolucionarios anarquistas de 1860 y los hijos de estos cuando se instaure en la Rusia soviética el estalinismo, que no dudará en sacrificar a millones de sus ciudadanos, especialmente en la colectivización de los campos para con ello contribuir a alcanzar el “paraíso terrenal” logrado por la revolución comunista.

Por otra parte, la clave para lograr los propósitos revolucionarios será la obediencia y fidelidad absolutas a los líderes de la revolución, ya solicitada por Necháyev en su *Catecismo*, la cual encontraremos evidentemente manifiesta en el proceder soviético:

-Señoras y señores, en tal caso- prosiguió Verhovenski- yo me he comprometido más que nadie, y por eso les propongo contestar a una pregunta. Por supuesto si lo desean, ustedes dirán.

¿Qué pregunta? ¿Qué pregunta? - empezaron a gritar-

-Si uno cualquiera de nosotros supiera que se trama un asesinato político. ¿iría a denunciarlo, previendo todas las consecuencias, o se quedaría en casa esperando los acontecimientos? La respuesta a esta pregunta decidirá si debeos irnos cada uno por su lado o seguir juntos. (Dostoievski, 2014: 29).

Así pues, la narración de Dostoievski sobre el propósito revolucionario para alcanzar la utopía que propone el personaje Shigaliyov, contiene en semilla los elementos que convierten este intento en una ideología, el despotismo ilimitado del grupo gobernante y la sumisión absoluta aun mediando actos inhumanos bajo la lógica de la eficacia revolucionaria.

El paralelismo del asesinato de Iván Ivanov y de Shatov en *Los Demonios*. Los motivos de Necháyev en el asesinato de su compañero Iván Ivanov en el noviembre de 1869 se encuentran en la negativa de Ivanov a mostrarse en desacuerdo con las medidas extremas planteadas por su compañero y líder Necháyev y su plan de abandonar la asociación, decisión que no pudo tolerar el fanático líder de la asociación y que lo llevó a decidir su ejecución. A decir de Camus (2015), “La única falta de Ivanov parece ser el haber dudado del Comité central, del que Necháyev se sentía delegado” (230).

Necháyev se muestra pues completamente acorde a sus ideas proclamadas en su famoso Catecismo, las defiende y lleva a la práctica, como muestra su determinación para el asesinato de Ivanov y la subyacente justificación inmorlista pro revolucionaria del acto:

Y cuando Uspenski, uno de los compañeros de Necháyev preguntaba: “¿Qué derecho tenemos de quitarle la vida a un hombre?”, el líder respondía “No se trata de derecho, sino de nuestro deber de eliminar todo lo que perjudica a la causa” Cuando la revolución es el único valor, ya no hay derechos, en efecto, sólo hay deberes. (Camus, A. 2015: 230).

El inmorlismo que subordina la humanidad a la eficacia revolucionaria, que sacraliza la idea de tinte maquiavélico del fin

que justifica los medios, son el trasfondo ideológico del asesinato de Ivanov por sus compañeros y lo que se observa paralelamente en *Los Demonios* con el asesinato de Shátov a manos de Verjovenski y sus compañeros. Como afirma Prigorian, N. (2013): “Nada vale en esos sistemas y todo se vale, no hay límites y el fin justifica los medios, aun si el medio son vidas humanas” (128).

En la novela, Shátov, aunque una vez integrante de la célula revolucionaria junto con Stavrogin y Kiríllov, Virginski y Liputin, liderada por Verjovenski, llega a rechazar sus antiguas convicciones nihilistas y se convierte en un defensor apasionado de la Iglesia Ortodoxa rusa y del amor por la tierra eslava (tema recurrente en las obras de Dostoievski), lo cual suscita el odio de Verjovenski que llega a considerarlo traidor a su causa y decide su ejecución.

Así narra Dostoievski la justificación que dará Verjovenski después del asesinato de Shátov:

El sitio donde terminaba ese tercer estanque de Skvoreshniki, al que llevaron al muerto (Shátov), era uno de los más solitarios y menos frecuentados del parque, sobre todo en esa tardía estación del año. Pusieron el farol en el suelo, mecieron el cuerpo y lo arrojaron al agua. Se oyó un chapoteo prolongado y sordo y el cuerpo, con el peso de las piedras, se hundió al momento. Pronto desaparecieron las grandes ondas que se habían extendido por la superficie. Todo había concluido. –Señores- Piotr Stepanovich se dirigió a todos-, ahora podemos separarnos. Indudablemente sienten ustedes el orgullo sin trabas anejo al cumplimiento de un deber libremente aceptado. [...] era imposible fiarse de una palabra de honor si era cuestión de salvaguardar los intereses de la causa común, y que no había otro remedio que obrar como lo hemos hecho. [...] De momento, lo que hacen tiene como fin la destrucción de todo lo existente: el Estado y su estructura moral. Solo quedaremos nosotros, los que nos hemos preparado

de antemano para asumir el poder. [...] Habrá que reeducar a una generación para hacerla digna de la libertad. Tendremos que habérmolas todavía con muchos miles de Shatovs. (Dostoievski, 2014: 775- 776).

Como queda de manifiesto es evidente la vinculación de las ideas del anarquismo de Necháyev (personificado en Piotr Verjovenski), que no duda en instaurar un régimen de terror en el que la finalidad es la destrucción del Estado y de toda estructura moral, justificado siempre en la premisa atribuida a Maquiavelo y a un inmoralismo que se presenta como consecuencia de la necesidad imperante de conseguir los fines revolucionarios.

El nihilismo en los demás personajes de *Los demonios*, Stavrogin y Kiríllov, el individualismo metafísico y deicida

Sobre esta negación de la estructura moral preconizada por Bakunin y Necháyev, y expuesta como teoría y ejecutada en la práctica por el personaje Verjovenski, podemos encontrar muchísimos más elementos en nuestra obra analizada, en particular todos los relacionados con otros dos de los personajes principales, Nikolái Stravrogin y Alekséi Kiríllov, en ellos se encuentran las mismas características nihilistas que determinan la actuación del líder Verjuvenski, aunque con finalidades más bien individualistas y de índole metafísica y antropológica y ya no política.

El nihilismo que hemos comentado como móvil de las acciones revolucionarias de Verjovenski y los demás miembros del grupo encuentra su exposición más radical y podríamos decir “metafísica” en el personaje Nikolái Vsévolodovich Stravrogin quien a juicio de muchos autores es el personaje principal de la

obra, relegando el motivo de la diatriba sociopolítica representada por Verjovenski a un segundo plano.

Stavrogin es descrito en la obra como soberbio, misterioso, violento, suicida y satánico (Dostoievski, 2014: 15). Es tanta la atracción magnética que este personaje despierta en quienes tienen trato con él que lo siguen hasta la muerte, Verjovenski llega a decirle: ¡Stavrogin, es usted hermoso! ¡Usted es mi ídolo!... Usted mi caudillo, usted es mi sol y yo soy su gusano...” (Dostoievski, 2014: 541).

El absoluto nihilismo de este personaje queda completamente manifiesto en el último capítulo de la obra (censurado en la primera edición), titulado “Visita a Tihon. La confesión de Stavrogin” en el cual Stavrogin confiesa sus crímenes llevados a cabo bajo la premisa de que “no hay bien ni mal”. Entre los crímenes resalta el de la violación a una niña de 11 años que finalmente se suicida por haber “matado a Dios”.

Ya estaban para dar las once cuando entró corriendo la hijita del portero con un recado para mí de la calle Gorohovaya: Matrioshka se había ahorcado. [...] Apenas me importunaron, aunque, por supuesto, me hicieron las preguntas de rigor. Pero aparte de que la muchacha estaba enferma y deliraba en los últimos días y de que yo había ofrecido llamar a un médico a mi costa, no pude declarar nada [...] Del resultado de la autopsia nunca supe nada. (Dostoievski, 2015: 889).

Por último, en el caso de Alekséi Nilych Kiríllov el nihilismo y sus fuerzas destructivas se manifiesta, como en el caso de Stavrogin, no con una implicación socio política sino individualista y metafísica. En el caso de este personaje el ateísmo es el que posibilita una nueva manifestación de una libertad humana absoluta, que, en su caso, lo llevará al suicidio para reivindicarla.

Kirílov afirma su creencia en una libertad individualista sin límites: “Si Dios existe, todo es Su Voluntad y yo no puedo hacer nada contra Su Voluntad. Si no existe, todo es mi voluntad y estoy obligado a poner de manifiesto mi voluntad” (Dostoievski, 2015, p. 788). Justificará su suicidio como una decisión sin motivo alguno, por pura voluntad:

Todo lo que el hombre ha hecho es inventar a Dios para vivir y no tener que matarse: en eso consiste hasta ahora la historia universal. Yo soy el único en la historia universal que por primera vez no ha querido inventar a Dios. Que lo sepan de una vez para siempre. (Dostoievski, 2015: 789).

Esta libertad que se opone a Dios y el Estado, preconizada por Bakunin, Necháyev, encontrará su expresión más radical, profunda y metafísica en las palabras de Kirílov:

Durante tres años he estado buscando mi atributo divino y lo he hallado; ¡mi atributo divino es mi “real voluntad”! Esto es cuanto soy capaz de hacer para mostrar mi insumisión en el más alto nivel y mi nueva y terrible libertad. Porque es singularmente terrible. Me mato para probar mi insumisión y mi nueva y terrible libertad. (Dostoievski, 2015: 791).

Así pues, para concluir podemos afirmar que serán estas influencias de la negación de la moralidad y de lo trascendente en la búsqueda de la efectividad revolucionaria, señaladas por Verjovenski de influencia fuertemente bakuniniana y llevadas al radicalismo en los personajes de Stavrogin y Kirílov, las que marcarán el derrotero por el que transitarán todos los movimientos revolucionarios radicales de los siglos XIX y XX, aunque cada uno con diferentes móviles, como profundizaremos en el siguiente apartado.

Reflexiones sobre Dostoievski y los peligros del “mesianismo terrorista” de Magris

En este último apartado nos proponemos establecer una vinculación entre la temática analizada acerca del anarquismo y nihilismo en la obra de Dostoievski *Los demonios* y los ejemplos históricos prácticos en los que estos motivos individualistas y nihilistas de negación de todo valor trascendente en pro de la revolución u otros móviles fueron llevados a cabo y siguen realizándose por los miembros de muchos de los movimientos revolucionarios radicales en Occidente.

En opinión de Montero Bosch (2016): “Admiradores de Dostoievski como Berdiaeff, Catteau o Camus, asocian su ácida crítica al nihilismo a la prevención contra los sistemas socialistas autoritarios” (118), y es en este sentido al que se orienta nuestro primer ejemplo.

Los “demonios” soviéticos. Los revolucionarios soviéticos bolcheviques comprendieron siempre a semejanza de Bakunin y Necháyev, como bien ha señalado Koestler en su obra *El cero y el infinito* (1941), que la revolución supone siempre un álgebra en la que la única ecuación posible es la del triunfo de la revolución y en la que la libertad del individuo queda siempre supeditada a los intereses del Estado y la revolución.

Bajo esta perspectiva se pueden comprender todos los actos de los revolucionarios bolcheviques de la era soviética, desde el asesinato de la familia imperial hasta las purgas estalinistas, la colectivización forzada, la práctica institucionalizada de la tortura. Actos que a semejanza de los de los personajes de *Los Demonios* manifiestan el “mesianismo terrorista” comentado por Magris, en la búsqueda de una supuesta utopía.

Aunque en el caso del totalitarismo soviético se persigue una revolución en la que el Estado permanece, en la obra de Koestler podemos establecer un paralelismo en el sentido de nihilismo destructor, de “mesianismo terrorista” en el caso de Nicolás Rubachof quien es sometido a tortura psicológica por supuesta traición al partido, así como Ivanov en el caso analizado, y, de igual manera que en el caso Necháyev encontraremos los mismos mecanismos pro revolucionarios que no toman en cuenta ninguna dignidad humana ni valor trascendente.

Como bien señala Vargas Llosa en el prólogo de la obra de Koestler:

En la obra de Koestler el Partido es la encarnación de la idea revolucionaria en la Historia, y la Historia, que no conoce escrúpulos ni vacilaciones, nunca se equivoca. El revolucionario auténtico sabe que la humanidad importa siempre más que los individuos y no teme seguir cada uno de sus pensamientos hasta su conclusión lógica. Se siente el desprecio por el sentimentalismo burgués y sus nociones hipócritas del honor individual y de una ética no subordinada a los intereses de la praxis política. (Koestler, 2012: 14).

Gracias a la ayuda de Koestler, podemos establecer una vinculación de semejanza entre nuestro análisis inicial, a saber, los propósitos del grupo liderado por Necháyev en la década de 1860 y narrado por Dostoievski en su novela y que, al proponerse establecer una sociedad utópica basada en los principios del individualismo contra la institución del aparato estatal los llevó a cometer los crímenes de tinte fanático e inmoral con las acciones institucionales del estado soviético.

Para finalizar, quisiéramos comentar que no solo en el estado soviético presenciamos el inmoralismo y nihilismo denunciado por

Dostoievski, sino que, a juicio del filósofo André Glucksmann en su libro *Dostoievski en Manhattan*, este nihilismo destructor subyace en los fundamentalismos contemporáneos con sus actos radicales y terroristas como sucede con todos los fundamentalismos, por ejemplo, algunos de corte islámico.

A decir del filósofo Francisco Franco en su artículo sobre Glucksmann (2004):

Para el escritor galo el nihilismo es una silueta insólita que se encuentra presente en todas las ideologías destructoras ya sea nazismo, comunismo o islamismo y, por supuesto, en los movimientos terroristas. La tentación nihilista, como actitud, se encuentra tanto en las personas, los gobernantes, las sociedades, en oriente y en occidente. (Franco, s/f; 100).

Mediante esta última perspectiva podemos darnos cuenta que la denuncia del individualismo y nihilismo que Dostoievski realiza en su obra, cobran también relevancia en el mundo contemporáneo. ¡Cuánta razón en Dostoievski al describir magistralmente este mecanismo como peligro constante que amenaza a nuestras sociedades! Mecanismo que bajo apariencia de lograr utopías o “paraísos” en la tierra, devienen en verdaderos infiernos provocados por “demonios” siempre nuevos.

A guisa de conclusión

Hemos partido de la vida de Dostoievski y los episodios políticos de su vida enfocados a su novela *Los demonios*. Después de la descripción de la obra, ensayamos un análisis de las doctrinas anarquistas de Mijaíl Bakunin y Serguéi Necháyev y los paralelismos de estas doctrinas en la obra de Dostoievski.

Hemos analizado también los paralelismos del caso Necháyev-Ivanov con su representación literaria en el caso Verjovenski-Shatov en la obra de Dostoievski, así como los alcances del nihilismo en otros personajes de la obra como Stavrogin y Kirillov en los que el nihilismo toma un carácter todavía más profundo, metafísico y antropológico y ya no solamente político.

Al comenzar este trabajo nos proponíamos leer la novela de Dostoievski como una “profecía” o “paradigma interpretativo” de los movimientos revolucionarios radicales totalitarios que se manifestaron en occidente en el siglo XIX, y en los que, a semejanza de los hechos ficticios relatados en la novela presenciamos un mesianismo terrorista que, en su afán de establecer una supuesta utopía, instaura una serie de actos destructivos de trasfondo nihilista. Dicho análisis lo hemos realizado de la mano de los autores Arthur Koestler y André Glucksmann referido al totalitarismo soviético y a los fundamentalismos que aún prevalecen en nuestro siglo.

No se equivocaba Claudio Magris cuando, en su obra: *Utopía y desencanto. Historia, esperanzas e ilusiones de la modernidad*, afirmó: “Muchas de las actitudes de nuestra época podrían figurar en una novela de Dostoievski, especialmente el mesianismo terrorista de las páginas de *Los demonios*” (Magris, 2004: 167).

Quizás podamos preguntarnos a manera de conclusión, ¿Qué haremos con los nuevos demonios, que como los de tiempos de Dostoievski siguen amenazando la estabilidad de nuestras sociedades contemporáneas? ¿Estamos condenados a un eterno retorno de utopías fracasadas y con ello al sacrificio perenne de vidas humanas en los altares del fanatismo e integristas socio-políticos y religiosos?

Referencias

- Boxall, P. (2016). *1001 libros que hay que leer antes de morir*. Barcelona: Penguin Random House.
- Camus, A. (2015). *El hombre rebelde*. Madrid: Alianza Editorial.
- Dostoyevski, F. (2014). *Los demonios*. Madrid: Alianza Editorial.
- Franco, F. (2004). *El nihilismo como factor belígeno*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: <http://www.ieee.es/publicaciones-new/cuadernos-de-estrategia/2011/cuaderno-124.html>
- Herrera, G. (2013). *Breve historia de la utopía*. Madrid. Ebook. Disponible en: https://www.academia.edu/39675373/Breve_historia_de_la_utopia_Rafael_Herrera_Guillen20190623_80466_sjlvf
- Jourdain, E. (2014). *El anarquismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Koestler, A. (2012). *El cero y el infinito*. Barcelona: Ed. De Bolsillo.
- Magris, C. (2004). *Utopía y desencanto. Historias, esperanzas e ilusiones de la modernidad*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Mikhail Bakunin. *Columbia Electronic Encyclopedia*, 6th Edition, [s. l.], p. 1, 2020. Disponible en: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=lfh&AN=134503927&lang=es&site=eds-live&scope=site> Acceso em: 14 out. 2020
- Montero, D. (2016). 1864. *El asalto a la razón de Dostoiévski*. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*. No. 68, 2016: 115- 129. Disponible en: <https://revistas.um.es/daimon/article/view/213661>

Nabokov, V. (2016). *Curso de literatura rusa*. Barcelona. Ediciones B.

Necháyev, S. (1868). *Catecismo revolucionario*. Libro electrónico. Disponible en: <https://bibliotecanacionandaluzasevilla.files.wordpress.com/2008/10/catecismo-de-un-revolucionario.pdf>

Pamuk, O. 2011, *Otros colores*, México, Ed. Penguin Random House.

Prigorian, N. (2013). “El nihilismo de Dostoievski: Una mirada sobre la estética del discurso político del autor de *Demonios*.” *Voz y Escritura. Revista de Estudios Literarios*. No. 21, enero-diciembre 2013, pp. 107- 132. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/291972939_El_nihilismo_de_Dostoyevsky_Una_mirada_sobre_la_estetica_del_discurso_politico_del_autor_de_Demonios